

El *Liber Hebraicarum*
Quaestionum in Genesim de san Jerónimo.
Un opúsculo de tradiciones hebreas

En torno al año 388 san Jerónimo se instala en la tierra de Israel, sumergiéndose en el estudio de la lengua hebrea y de todas sus tradiciones, conviviendo con maestros judíos, adquiriendo sus textos y aprendiendo todo lo que podía sobre la exégesis hebrea de la Escritura. Este es un hecho notable dado el entorno y el clima social del momento¹. Las últimas décadas del siglo IV fueron un tiempo de creciente decepción y tristeza para los judíos, que se vieron sometidos de nuevo al imperio cristiano de Roma. Sucesivas leyes y decretos los situaban en una posición de sometimiento, de desventaja, convertidos en un pueblo sin iniciativa ni capacidad de gestionar su propia historia.

Así, viviendo en Belén, compone san Jerónimo el primer libro de las *Cuestiones Hebraicas sobre el Génesis* alrededor de los años 389-392. El mismo anota esta obra como ya publicada en un catálogo de sus escritos a finales del año 393; el *De uiris illustribus*. Esta fecha está confirmada por una carta dirigida a Aurelio de Cartago en su consagración al episcopado. La carta fue enviada a finales del año 393; por tanto, debe haberla escrito en los primeros meses de este año. Es posible que estuviera metido en esta tarea desde el año 390 y ocupado al mismo tiempo en la tarea de revisión de dos obras etimológicas conocidas y usadas sobre los nombres de personas y luga-

1 Cf. E. Sánchez Salor (ed.), *Polémica entre cristianos y paganos*. Madrid 1986.

res hebreos. En el prefacio del último dice que está ocupado en la producción de libros de cuestiones hebreas². Además, dice que ha dejado de lado su trabajo sobre las cuestiones hebreas para dedicarse a las homilías de Orígenes³; si es así, esta obra estaría concluida probablemente a finales del 392 o principios del 393, después de terminar su traducción y antes de la publicación del *De uiris illustribus*. No obstante, no debemos olvidar que sus investigaciones sobre el tema abarcan un tiempo anterior, ya que la forma en que se refiere a ellas implica que tiene entre manos este trabajo desde hace tiempo y está familiarizado con él.

Este libro representa el intento más organizado y constante de un escritor cristiano de transmitir a la iglesia la sabiduría judía en sus propios términos⁴. San Jerónimo invita al lector a comprender todo el conocimiento hebreo que él ya ha almacenado como un bien dispuesto para que el público cristiano lo lea. Es, por tanto, una obra insólita. En una primera lectura podría relacionarse con su traducción del Antiguo Testamento al latín directamente desde el hebreo, pues con este fin dedicó gran parte de su tiempo y de su trabajo al estudio y el análisis en profundidad de la lengua hebrea y la biblia judía. Pero inmediatamente surge el interrogante de si no se trataría de un intento de ofrecer una explicación o más aún una justificación de su evidente interés por las costumbres de un pueblo en ese momento humillado y despreciado por los cristianos. La respuesta a esta cuestión dependerá en cierta medida de la valoración que se haga del carácter literario de esta obra, de sus temas y de las circunstancias en las que fue compuesta.

San Jerónimo describe su obra como un libro de *Cuestiones*⁵. Otros escritores cristianos habían titulado antes sus obras como *Quaestiones et Solutiones*, *Quaestiones et Responsiones*.

2 «Libros enim hebraicorum quaestionum nunc in manus habeo».

3 «Praetermisi paululum Hebraicorum Quaestionum libros», PL 26, 219.

4 Cf. C. T. R. Hayward, *Jerome's «Hebrew Questions on Genesis»*, Oxford 1995, 1ss.

5 Cf. *De uir. illust.* 135: «Quaestionum hebraicarum in genesim liber unum»; *Lib. Heb. nom.*, prefacio: «de hoc in libris hebraicorum quaestionum plenius diximus»; referencias similares a ésta aparecen por todas partes en este libro.

Desde mediados del siglo II a. C. las colecciones de problemas y soluciones eran bastante familiares a los paganos. Los poemas de Homero y los escritos de Aristóteles en particular ocuparon un lugar destacado en la enseñanza helenística. Los estudiosos comenzaron a analizar sus textos y los textos de otros escritores minuciosamente; era necesario explicar las aparentes inconsistencias, oscuridades, anacronismos, repeticiones y otras dificultades, tales como palabras y expresiones raras, para comprender mejor las complejas ideas filosóficas y éticas. Para adaptarse a estas necesidades los gramáticos y comentaristas desarrollaron tratados que respondían a la estructura de preguntas y respuestas. Y la forma fue tan popular que los estudiosos y retóricos romanos la adoptaron como medio de explicar la poesía de Virgilio. Los Padres de la Iglesia adoptaron también este tipo de tratado para ocuparse de los problemas suscitados por los textos de difícil interpretación del Antiguo y Nuevo Testamento. Probablemente fueron impulsados a hacerlo por herejes como Marción, Apeles y Tatiano que parecen haber escrito libros de preguntas y respuestas como polémica contra los católicos. Sea como sea, en las cuestiones y respuestas producidas por los Padres aparecen citados como problemáticos muy a menudo los mismos versículos de la Escritura de tal manera que la lista de cuestiones puede parecer a menudo un estereotipo. A veces las cuestiones parecen artificiales creadas por el propio exegeta como un entramado sobre el que tejer su propio comentario. En otras ocasiones se trata de dificultades que personas concretas llevan ante una autoridad reconocida para su solución. Pero en ambos casos el marco pregunta-respuesta es evidente.

Sin embargo, san Jerónimo no nos presenta su obra en la forma de cuestiones y respuestas. Aunque Bardy⁶ habla de 220 cuestiones que Jerónimo plantea en el tratado, inmediatamente califica su obra hablando de las cuestiones como un verdadero comentario sobre el Génesis en forma de *scholia*. Vacila en llamarlo cuestiones porque la obra consiste en planteamientos de

6 Cf. G. Bardy, «La littérature patristique des *Quaestiones et Responsiones* sur l'Écriture Sainte», *RB* 41 (1932) 210-236, 341-69, 515-37; *RB* 42 (1933) 14-30, 211-29, 328-52.

dificultades seguidos de sus soluciones. San Jerónimo no responde a cuestiones u objeciones específicas planteadas con relación al texto; lo que hace es ofrecer explicaciones de pasajes controvertidos que ilustran el significado literal de versículos concretos. El mismo sugiere que se ocupa de las cuestiones que surgen de la comparación del texto hebreo con la versión de los *LXX*; comparación que parece utilizar como método de trabajo ya que aparece con mucha frecuencia.

Recientemente Adam Kamesar⁷ ha insistido sobre el hecho de que las «preguntas y respuestas» han tenido una fuerte influencia sobre Jerónimo al redactar esta obra. Ha señalado que en la literatura que se conoce genéricamente como cuestiones no siempre es necesario usar una forma fija y que en ocasiones las cuestiones pueden estar ocultas sin llegar a ser explícitamente formuladas. También pueden estar implícitas en expresiones que no pertenecen aparentemente a este género, como hace a veces san Jerónimo y pueden ofrecerse soluciones sin que se hayan planteado previamente los problemas. No obstante, Kamesar acepta que no se puede explicar en su totalidad esta obra mediante el género de cuestiones. Sugiere que es una obra de carácter mixto que combina la forma «cuestiones y respuestas» en su definición más amplia y generosa con extractos o *scholia*, breves observaciones sobre las dificultades y oscuridades que aparecen en el texto de la Escritura. Para confirmar este dato se sirve de la carta escrita a Aurelio obispo de Cartago, donde el propio san Jerónimo menciona esta obra como *commentarioli*⁸.

Por su parte, C. T. R. Hayward sostiene⁹, mediante el análisis de la frecuencia de aparición de términos como *soluo*, *solutio*, *quaestio*, *quaero*, *traditio*, *trado*, que se establece una asociación entre los términos *traditio* y *quaestio* puesta de relieve por el propio san Jerónimo: «quod semel opusculum nostrum

7 Cf. A. Kamesar, *Jerome, Greek Scholarship and the Hebrew Bible: A Study of the «Quaestiones Hebraicae in Genesim»*, Oxford 1993, 82-89.

8 *Ep.* 27, CSEL 88, Viena 1981: «idcirco tibi parua misi opuscula id est in psalimum decimum et quaestionum hebraicarum in genesim commentariolos quae legere te uolo a quasi amicum non quasi iudicem».

9 Cf. *O. c.*

uel quaestionum hebraicarum uel traditionum congregatio est propterea quid hebraei de hoc sentiant inferamus»; y que el término *quaestio* no implica necesariamente una referencia al género literario de preguntas y respuestas; puede simplemente significar un acto de investigación científica, de análisis de testimonios, de búsqueda de opiniones discutidas u objeto de encuesta.

San Jerónimo quiere presentar su libro como fruto de una cuidadosa investigación de tradiciones hebreas autorizadas¹⁰. Al final de la introducción habla de su obra en términos metafóricos como mercancía exótica hecha de bálsamo, pimienta y dátiles transportados en barco para aquellos que los desean; extrañas importaciones consideradas erróneas por los estudiosos cristianos¹¹. Tanto en el prefacio como en el *Lib. Heb. Nom.* habla de este libro como una obra nueva —*opus nouum*¹². También en el prefacio de su traducción a los Libros de las Crónicas presenta la Vulgata como un *opus nouum*. Aprovecha para atacar a sus detractores en la polémica que mantiene con críticos anónimos que le acusan de plagio¹³. Esto le lleva a acentuar la novedad y el exotismo de su obra como respuesta a quienes le acusan de ser un ladrón de ideas de otros. Una de las razones que le obliga a esforzarse en señalar la total originalidad de esta obra es que en ese momento trabajaba en la edición o traducción de obras de otros autores, tales como el tratado de Didimo sobre el *Espíritu Santo*, las 39 *Homilias* de Orígenes sobre san Lucas y el *Lib. Heb. Nom.* y el *Liber locorum*, además de otras traducciones y ediciones de obras ya existentes.

La definición tanto de esta obra como de la traducción de la Biblia al latín directamente desde el hebreo como *opus*

10 Cf. 22, 13, donde tras analizar las diferentes interpretaciones, teniendo en cuenta la posibilidad de que se haya producido una interpretación incorrecta debido a la confusión entre δ y ψ , concluye: «sed nomen sonare uirgulti quod ita hebraice dicitur. Cf. también 32, 29-29: «quod ego diligenter excutiens in Hebraeo penitus inuenire non potui».

11 «Ad extremum (quod etiam obtrectatores nostros placare potest) peregrinae merces tantum uolentibus nauigent: balsamum, piper et poma palmarum rustici non emant».

12 «Nouo operi ueniam concendendam»

13 «Cogor prius respondere maledictis Terenti quippiam sustinens qui comœdiarum prologos in defensionem suis scenis dabat»

nouum, sugiere la probabilidad de una conexión entre ambas. Ya en 1685 R. Simon ¹⁴ apuntó la posibilidad de que respondiera a una apología de su traducción de la Vulgata y una crítica de las traducciones adoptadas por los *LXX*. Kamesar va más allá sosteniendo que el *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* ha sido escrito para defender un sistema filológico enteramente nuevo que san Jerónimo tiene necesariamente que adoptar al traducir directamente del hebreo al latín. Esta actitud filológica subyace a la totalidad de su traducción latina del Antiguo Testamento. Si bien aparece forjada a partir de las versiones de Aquila, Símaco y Teodoción debe mucho a las explicaciones rabínicas en materia de gramática, sintaxis, y especialmente en todo lo relativo a los significados de algunas palabras y expresiones. Es, por tanto, una forma enteramente nueva y alternativa al modelo de los griegos que hasta entonces basaban su análisis filológico en la versión griega de los *LXX*. Esta obra es, por tanto, una descripción consciente de su nuevo sistema filológico. La fuerza de la tesis de Kamesar es evidente cuando se enfrenta a otras posibles explicaciones del objetivo de este trabajo de san Jerónimo. L. Schade ¹⁵ cree que empezó a escribir la obra por el prefacio y señala que aparentemente exculpa los errores de los *LXX*. En la primera parte muestra una actitud equilibrada hacia las diferencias evidentes que se encuentran entre los *LXX* y el texto hebreo. Pero parece ser que interrumpió su obra para traducir las homilías de Orígenes sobre Lucas y escribir el *Liber Hebraicorum Nominum* y cuando volvió a trabajar sobre el *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* ya había empezado a plantearse el valor de una revisión más a fondo de la antigua versión latina a la luz de los *LXX* y se centró totalmente en el estudio del texto hebreo. Esto explicaría por qué en la segunda parte abandona cualquier apelación a los *LXX* y es enteramente parcial hacia el texto hebreo.

No obstante, como Kamesar pone de manifiesto, no hay ninguna evidencia de que el prefacio del *Liber Hebraicaum*

14 Cf. R. Simon, *Histoire critique du Vieux Testament*, Rotterdam 1685, citado por Kamesar, p. 77.

15 Cf. L. Schade, *Die Inspirationenslehre des heiligen Hieronymus*, Freiburg 1910, 149-53.

Quaestionum in Genesim fuera escrito antes que el resto de la obra. Además es discutible el hecho de que haya empezado con una actitud favorable a los *LXX*. Desde las primeras páginas hay numerosos textos «anti-*LXX*». Nunca prefiere el texto griego al hebreo y los textos que Schade define como neutrales parecen a favor del Hebreo. Leyendo atentamente el prefacio se percibe que san Jerónimo afirma que los *LXX* alteraron el texto de la Escritura en algunos lugares¹⁶. Parece que una filología basada en una combinación de Aquila, Símaco y Teodoción y la tradición hebrea constituye un elemento central en esta obra. Se interesa claramente por la particularidad hebrea y la etimología¹⁷, términos que aparecen destacados en el texto. Muchos de los problemas, absurdos y oscuridades que se encuentran en los *LXX* o en la *Vetus Latina* quedan resueltos de modo convincente cuando se plantean desde el punto de vista del texto original hebreo. El autor pretende aclarar el significado de los nombres de gentes y lugares y a veces corrige en el *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* lo que en otros escritos anteriores ha considerado como errores¹⁸. Su plan de recurrir al hebreo para mostrar errores, añadidos y lagunas en el texto de los *LXX* es evidente en cada página¹⁹.

También Cavallera²⁰ ve el *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* como una obra de transición. Al transmitir la tradición hebrea a Occidente proporciona un punto de partida para los posteriores comentarios de san Jerónimo y representa un primer intento de traducción de acuerdo con la «verdad hebrea». Es así una obra híbrida, una etapa a lo largo del camino de san Jerónimo de la traducción de la Biblia por una parte

16 «Studii ergo nostri erit, uel eorum qui de libris hebraicis uaria suspicantur, errores refellere uel ea quae in latinis et graecis codicibus scaterere uidentur, auctoritate sua reddere».

17 «Etymologias quoque rerum nominum atque regionum quae in nostro sermone non resonant uernaculae linguae explanare ratione».

18 Cf. 30, 19-20, donde corrige una versión del nombre de Zabulón dada en *Lib. Heb. Nom.*: «Male igitur et uiolenter in libro nominum Zabulon 'fluxus noctis' interpretatur».

19 Así, por ejemplo, en 31, 7-8: «Septuaginta interpretes posuerunt decem agnis nescio qua opinione ducti cum uerbum hebraicum moni numerum magis quam agnosonet».

20 Cf. F. Cavallera, *Saint Jérôme: sa vie et son oeuvre*, Paris 1992, 138-50.

y sus escritos que entran de lleno en el estilo del comentario por otra. Cuando san Jerónimo emprendió esta última tarea abandonó sus planes de más cuestiones hebreas. Grützmacher²¹ sostenía que el *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* tenía como objetivo primero eliminar las suspicacias que suscitaba el texto hebreo entre sus contemporáneos; lo consideró como un comentario, un rico depósito de *haggadah*, que explica nombres, lugares y objetos mediante el lenguaje Hebreo. Kelly²² está de acuerdo con él, viendo además en esta obra el momento en que parece que inicia su abandono de la confianza en los *LXX* y empieza a argumentar a favor del texto hebreo.

Todo esto pasa por alto el significado de las primeras cartas romanas de san Jerónimo que ya alrededor de los años 382-5 demuestran la conversión de san Jerónimo a la idea de que el texto hebreo es la clave indispensable para una comprensión más ajustada de las escrituras. Kamesar examina esta evidencia crucial y muchas veces descuidada y señala que aunque la expresión «ueritas hebraica» no aparece en estos escritos, el principio queda enunciado en la *Ep.* 20²³. San Jerónimo estaba convencido de que el conocimiento de la lengua hebrea era esencial desde muchos años antes y que debería ser promovido y defendido contra aquellos que pensarán de otra manera²⁴. El propósito de esta obra debe ser evaluado a la luz de esta primitiva conversión evidente de san Jerónimo al hebreo.

La explicación de Kamesar de la intención de la obra está firmemente fundada en gran cantidad de evidencias detalladas tomadas del propio texto, en los hechos históricos del desarrollo de san Jerónimo como estudiante de hebreo y en una apro-

21 Cf. G. Grützmacher, *Hieronymus: Eine biographische Studie zur alten Kirchengeschichte*, Berlin 1906, 63-6.

22 Cf. J. N. D. Kelly, *Jerome: his Life, Writings and Controversies*, London 1975, 155-6.

23 «Multi super hoc sermone diuersa finxerunt e quibus noster hilarius in commentariis mathei ita posuit 'osanna' hebraico sermone significatur 'redemptio domus dauid' primum redemptio lingua hebraea 'pheduth' interpretatur, deinde domus 'beth', 'dauid' uero in hoc loco non esse nomen insertum omnibus patet».

24 «Nos, ut scis hebraici sermonis lectione detenti in latina lingua rubiginem oduximus in tantum ut loquentibus quoque nobis stridor quidam non latinus interstrepit», *Ep.* 29, 7.

ximación realista de la mirada de este último a los *LXX* en el momento de su composición. A pesar de todo se puede poner en duda si ha observado la totalidad de la historia. A veces, si se comparan sistemáticamente las traducciones de palabras y expresiones particulares con las traducciones de estas mismas en la *Vulgata*, aparecen problemas. En numerosas ocasiones, tal como Hayward ha puesto de manifiesto en un estudio pormenorizado en el comentario a su traducción²⁵, la versión del *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* que se decide claramente por el texto hebreo, no se corresponde con el texto de la *Vulgata*, donde san Jerónimo ha preferido utilizar el texto de los *LXX*. En los nombres de pueblos y lugares a los que concede gran importancia, hay discrepancia entre este texto y la *Vulgata*. Todo esto puede hacernos plantearnos si realmente el *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* puede ser considerado sólo como una defensa de la *Vulgata*. Y esta cuestión es importante porque versículos del Génesis que son muy conocidos por sus dificultades filológicas aparecen mencionados sólo de pasada (1, 2; 3, 22; 21, 33). Además muchas de las tradiciones judías que san Jerónimo recoge no aportan luz sobre materias filológicas. Estas observaciones llevan a Hayward a concluir que no fue compuesta simplemente como justificación filológica de su traducción del Antiguo Testamento al latín directamente del hebreo. El carácter literario y su propósito parecen estar estrechamente vinculados y el mismo Jerónimo nos da una cuidadosa descripción del mismo; nos dice que *opusculum nostrum uel quaestionum uel traditionum congregatio est* (14, 18-19).

El comienzo del prefacio sugiere más bien que se trata de una defensa contra las acusaciones de plagio. Con esta obra la totalidad del mundo cristiano puede acceder a un mundo de conocimientos hasta entonces desconocido. Este conocimientos incluyen, sin duda, los frutos de sus investigaciones filológicas. Siempre según Hayward se trata de un intento de justificar el hecho de ocuparse de asuntos judíos y del judaísmo en un momento en que tanto las autoridades civiles como eclesiásti-

25 Cf. *o. c.*

cas pretendían dejarlos al margen de la sociedad cristiana. La filología representa un papel importante en esto pero no es el único; el fuerte componente exegético recuerda que los asuntos teológicos están siempre en el punto de mira de san Jerónimo. Combina el texto hebreo y la tradición judía para aportar luz sobre el misterio o significado espiritual de muchas expresiones. Revela el verdadero carácter de la escritura como profético para la vida cristiana y, sobre todo, expresa la *hebraica ueritas*, la «verdad hebrea» famosa expresión que utiliza por primera vez en este prefacio. Jerónimo reconoce explícitamente su dependencia de Aquila, Símaco y Teodoción cuando refiere sus diferentes traducciones de palabras y expresiones hebreas, aunque no siempre lo hace. Menciona también directamente a Josefo en el prefacio ²⁶; asimismo ridiculiza a Eusebio de Emesa ²⁷; y critica a Orígenes bajo el apodo de Adamancio ²⁸. Pero, en general, habla de individuos que no nombra. Por ejemplo, se refiere a cierta persona que confunde Gog y Magog en 10, 2 como el godo ²⁹: seguramente está pensando en Ambrosio de Milán, que hizo esta identificación en su *De fide* 2, 16 ³⁰; también cuando dice «algunos» tiene en mente a Tertuliano, Hipólito y Orígenes. Es sabido que a veces decía haber obtenido el material directamente de fuentes hebreas cuando en realidad lo ha recibido probablemente de escritores cristianos ³¹.

Es imposible señalar con certeza los textos judíos o colecciones de tradición como fuentes del conocimiento de Jeróni-

26 «Accedit ad hoc quod Iosephus qui Septuaginta interpretes ponit historiam quinque tantum ab eis libros Moysi translatos refert». Cf. también 32, 28-9.

27 «Ridiculam rem in hoc loco Emisenus Eusebius est locutus», 22, 13. Debemos señalar que el fragmento de Eusebio de Emesa sobre este versículo editado por Devreese no concuerda con lo que le atribuye aquí san Jerónimo.

28 «De Adamantio autem sileo cuius nomen si parua licet componere magnis meo nomine inuidiosus est, quod cum in homiliis suis quas ad uulgum loquitur communem editionem sequatur; in tomis, id est in disputatione maiori hebraica ueritate superatus et suorum circumdatus agminibus interdum linguae peregrinae quaerit auxilia».

29 «Et certe Gothos omnes retro eruditi magis Getas quam Gog et Magog appellare consueuerunt».

30 «Gog iste Gothus est quem iam uidimus exisse de quo promittitur nobis futura uictoria (...) Eritque in die illa dabo Gog —hoc est Gothis— locum nominatum, monumentum in Istrahel, multorum uirorum congestum qui superuenerunt ad mare».

31 Cf. D. Brown, *Vir Trilinguis: A Study in the Biblical Exegesis of Saint Jerome*, Kampen 1992, 71-82.

mo. Los comentarios que ofrece muestran algún contacto con la enseñanza judía y parece que otros escritores cristianos como Eusebio y Orígenes dan cuenta sólo parcialmente de las enseñanzas transmitidas bajo el nombre de tradición hebrea. Examinando el *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* como un todo se pueden señalar algunos datos. San Jerónimo ha traducido el *Liber de Nominibus Hebraicis* como compuesto por Filón y, según él dice, revisado por Orígenes. Por tanto, probablemente lo ha visto como un texto auténticamente judío con algunas adiciones cristianas. Pero la información que allí ha encontrado le parece a veces descuidada e intenta corregirla, el uso de esta fuente es más evidente cuando discute el significado de los nombres de los patriarcas. Además san Jerónimo ha incorporado materiales de las fuentes, los ha modificado en mayor o menor grado, ha añadido, ha estado en desacuerdo y los ha interpretado libremente. No reproduce simplemente sus fuentes sino que aporta juicio crítico e información adicional, actitud que dificulta cualquier intento de identificar las fuentes.

Mucho de lo que san Jerónimo recoge como hebreo puede ser reconocido en los comentarios hagádicos del Midrás y el Talmud. A veces lo que escribe es idéntico a las fuentes judías, otras transmite la enseñanza que difiere de las fuentes conocidas judías sólo en pequeños detalles individuales. Recoge la línea general de los comentarios conocidos combinada con material que él mismo dice que es de fuentes hebreas pero que no está todavía atestiguado en las fuentes existentes. Rahmer³², en el siglo pasado, elaboró colecciones de este tipo de materiales. Todo ello sugiere que san Jerónimo estaba bien informado sobre los comentarios hagádicos corrientes en su tiempo. Una fuente que con seguridad tuvo a su disposición directa o indirectamente fue la tradición del targum arameo que representa el significado comúnmente aceptado de un versículo bíblico. Por tanto, es bastante probable que los profesores de hebreo de san Jerónimo le transmitieran algunas interpretaciones aceptadas del targum contemporáneo. La influencia de la tradición targúmica puede quizá discernirse en la comprensión de algunas palabras difíciles.

32 Cf. M. Rahmer, *Die hebräischen Traditionen in der Werken des Hieronymus durch einen Vergleichung mit den jüdischen Quellen*, Breslau 1861.

El material judío incorporado es amplio. Fortalece la sugerencia de que san Jerónimo pretendía su obra como una colección de tradiciones y enseñanzas judías realizada como resultado directo de sus propias investigaciones; pretendía demostrar su originalidad, era el único entre sus contemporáneos capaz de comprender, reunir y aplicar a las necesidades urgentes de la teología cristiana este complejo material que no era familiar a sus hermanos cristianos. Y quería poner de manifiesto, más allá de una duda razonable que el conocimiento y el uso adecuado de estos materiales judíos era absolutamente necesario para una correcta comprensión de las Escrituras.

ROSA M.^a HERRERA

SUMARIO

San Jerónimo pretende presentar el *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* como una colección de tradiciones y enseñanzas judías realizada como resultado directo de sus propias investigaciones; pretendía demostrar su originalidad, él era el único entre sus contemporáneos capaz de comprender, reunir y aplicar a las necesidades urgentes de la teología cristiana este complejo material que no era familiar a sus hermanos cristianos. Y quería poner de manifiesto, más allá de una duda razonable que el conocimiento y el uso adecuado de estos materiales judíos era absolutamente necesario para una correcta comprensión de las Escrituras.

SUMMARY

S. Jerome wanted to present the *Liber Hebraicarum Quaestionum in Genesim* as a collection of Jewish traditions and teachings carried out as the direct result of his own investigations; he intended to prove his originality, he was the only one among his contemporaries competent to understand, collect and apply to the urgent needs of Christian theology this complex material with which his Christian brothers were unfamiliar. And he wanted to show, beyond any reasonable doubt, that the appropriate knowledge and using of these Jewish materials were absolutely necessary for a correct understanding of the Holy Scripture.